

NOCTURNO INVERNAL

Alta noche de frío... Del reloj del convento
que hace triste la calle y más grave la calma,
se desprenden tres lentas campanadas que siento
adentrarse cual gotas de rocío en el alma...

Me estremezco, pensando en los pobres mendigos
que se quedan durmiendo para siempre en las puertas,
añorando, tal vez, los lejanos amigos,
las mujeres amadas y las madres ya muertas...

Y el silbido de un ave, o de un hombre en acecho,
sobresalta mi espíritu y acelera en mi pecho
el latido violento de una grave inquietud,

mientras suena en los hilos de la red telefónica
la canción inarmónica
que ejecutan las ráfagas ululantes del Sud!..

LA ABUELITA

Adentro su mirada mortecina
parpadea la vida sus reflejos,
cual luces que titilan a los lejos
entre velos oscuros de neblina...

Al amante calor de la cocina,
—mientras hila en la rueca,—da consejos
a cuatro nietecitos que, perplejos,
empiezan a juzgarla una adivina...

Colgando de la humosa chimenea,
un pristino candil chisporrotea
inundando de luz su pelo blanco...

Y extrañada de que sus lindos nietos
no le hagan más preguntas y estén quietos,
los mira..! y vé que duermen sobre un banco..!

LEYENDA DE LA MANTILLA

Ni el más leve rumor interrumpía
la grave soledad de la calleja
donde una casa, misteriosa y vieja,
inspiraba temor de brujería...

Como mancha albi-negra se veía
el rosal que trepaba ante la reja
por la cual voló al viento triste queja,
y su dueña en el centro aparecía..

Largo rato quedó como mirando
hacia el lado que da para Sevilla,
mientras se iba con rosas adornando...

Y al no ver a su amor en parte alguna,
se entretuvo en tejer la albar mantilla
con las hebras de plata de la luna!..

PORTEÑA

Es flor de estirpe hispano-americana
de pelo renegrado y tez morena,
con los ojos más negros que la pena
y los labios más rojos que la grana...

En su cuerpo de forma soberana,
hay esguinces sensuales de agarena,
y su voz argentina ríe y suena
con timbrados rumores de fontana...

Herida por Amor, es tan ardiente
como altiva y tenaz en sus desaires,
o, en su trato, sincera y complaciente...

¡tal que parece palpitar Sevilla,
—al paso de la hurí de Buenos Aires—
sin mantón, castañuelas ni mantilla!..

ANTONIO ZAPATA GARCIA.

